

El Pacto Perón-Franco: justificación ideológica y nacionalismo en Argentina

RAANAN REIN
Universidad de Tel Aviv

Con la finalización de la Segunda Guerra Mundial y la derrota de los países del Eje, España se encontró aislada y rechazada por la Comunidad Internacional. El régimen del General Francisco Franco, quien accedió al gobierno tras una sangrienta guerra civil en la que contó con el apoyo de la Italia fascista y la Alemania Nazi¹, fue objeto de las críticas tanto de los países de Europa oriental como de los occidentales. Ya en la conferencia de los Aliados en Potsdam, y en las Asambleas de las Naciones Unidas en San Francisco y en Londres, se decidió no aceptar a España como miembro de dicha Organización². Su régimen fue condenado como fascista y se le acusó de haber ayudado a los países del Eje durante la Guerra Mundial³.

En diciembre de 1946 la ONU decidió impedir no sólo la afiliación de España, sino también la participación de ésta en sus organismos dependientes. La Asamblea General decidió inclusive recomendar a sus miembros el retiro de los jefes de las misiones diplomáticas acreditadas y, acorde a dichas resoluciones, abandonaron la capital española los últimos embajadores que aún quedaban en ella, con excepción de los de Portugal, Suiza y el Vaticano, que no eran miembros de la ONU.

Por si esto no fuera suficiente, en el frente doméstico el régimen franquista enfrentaba graves problemas económicos. El abastecimiento de alimentos era limitado y los habitantes de varias regiones sufrieron a lo largo de los cuarenta de subalimentación, en tanto el peligro real

del hambre pendía sobre sus cabezas y traía aparejado la constante amenaza de un estallido social⁴.

En estas difíciles circunstancias, el régimen español encontró en febrero de 1946 una fuente de esperanzas en el triunfo electoral del Coronel Juan Domingo Perón, nuevo presidente argentino. Este artículo intentará describir en términos generales la asistencia económica y política que otorgó el régimen de Perón a la España de Franco entre los años 1946-1949, política excepcional en la arena internacional de aquellos años y que se encontró con una enérgica resistencia en Argentina misma. Para contrarrestar las críticas internas y externas, el régimen argentino se vió obligado a desarrollar una propaganda constante que justificara su cooperación con Madrid. Estas justificaciones ideológicas del gobierno argentino a su política de apoyo a la España franquista constituyen el tema principal de este artículo.

Dos observaciones preliminares son indispensables. En primer lugar, el hecho de que las justificaciones ideológicas coincidieron sólo parcialmente con los móviles que realmente indujeron a Perón a extender su colaboración al General Franco. Las circunstancias internacionales de aquellos años y las necesidades económicas condujeron al estrechamiento de las relaciones entre Argentina y la España nacionalista, y, en primer lugar, debemos tomar en cuenta la presión de Estados Unidos que limitaba el espacio de la política económica de la Argentina en la arena internacional en momentos en que los tradicionales lazos comerciales con Gran Bretaña se debilitaban seriamente⁵. A ello se agregaron una serie de factores políticos e ideológicos: el deseo de adquirir popularidad desafiando la política de Estados Unidos; el deseo del régimen de apaciguar a sus partidarios nacionalistas de la derecha; la simpatía de Perón hacia un régimen fuerte y anti-comunista encabezado por un militar; y los esfuerzos por modelar una nueva conciencia nacional de la cual la Hispanidad era un componente básico. La cuestión de los móviles tras la cooperación de Argentina con la España de Franco en la segunda mitad de la década del '40 merece un trato aparte, y en este artículo se evaluará sólo en los aspectos relevantes al tema central del mismo.

Nuestra segunda observación preliminar se refiere al hecho de que la mayor parte de las justificaciones ideológicas del apoyo a España pueden definirse como "justificaciones nacionalistas", ya que se fundamentaban en la tradición diplomática y jurídica de la historia argentina, principalmente en lo que se refiere a su lucha por la cristalización de una política exterior independiente y por su oposición a la violación del principio de no-intervención en los asuntos internos de un estado soberano. Asimismo se hizo hincapié en varios de los componentes de la conciencia nacional que el peronismo quiso acentuar y desarrollar en forma especial en aquellos años.

La ayuda peronista a la España de Franco

En Madrid se siguió con mucho interés el desarrollo de la tormentosa campaña electoral que tuvo lugar en Argentina a finales de 1945 y principios de 1946⁶. En la confrontación entre Perón y el frente de partidos de la oposición, que incluía radicales, conservadores, socialistas y comunistas, no había dudas para el régimen de Franco en cuanto a su candidato preferido: el gobierno español deseaba el triunfo de Perón. El embajador de España en Buenos Aires, el conde de Bulnes, envió informes en reiteradas ocasiones a Madrid sobre sus buenas relaciones con quien había sido, hasta octubre de 1945, vice-presidente, Ministro de Guerra y Secretario de Trabajo y Previsión en el gobierno del General Edelmiro S. Farrell, y además sobre varios de los consejeros cercanos a Perón que revelaban simpatía hacia España, destacándose José M. Figuerola. El diplomático español aclaró inequívocamente a sus superiores: "Si lograrse triunfo el coronel (Perón), sería muy favorable para España. En cambio otras soluciones las considero peligrosas para nosotros porque el triunfo de las llamadas democracias sería extremista, buscaría su popularidad enemistándose con España"⁷.

Y efectivamente, tras contados meses, fue evidente que la España franquista había ganado un importante respaldo. Ya en los sucesos que rodearon el ingreso de Perón a la Casa Rosada, a principios del mes de junio, saltó a la vista que el nuevo gobernante de la República pretendía hacer manifiesta su buena disposición hacia Madrid, prestándose especial atención a los representantes españoles en la ceremonia de jura. Franco envió al acto de transmisión presidencial una delegación especial encabezada por el Almirante Salvador Moreno Fernández, en el buque de guerra "Galicia", cuyos marineros participaron en el desfile militar luego de la ceremonia que tuvo lugar en el Palacio Presidencial. Unos días más tarde visitó Perón la nave y recibió de manos de Moreno la Gran Cruz del Mérito Naval⁸. La embajada de Estados Unidos en Madrid transmitió a Washington la satisfacción en España por el ingreso de Perón a la Casa Rosada en Buenos Aires⁹.

No obstante, Perón no se conformó con meros gestos verbales. El 30 de octubre de 1946 ambos países firmaron el Convenio Comercial y de Pagos, cuya meta era asegurar el abastecimiento de cereales a España. Argentina se comprometió a vender a los españoles un mínimo de 400.000 toneladas de trigo en 1947, y 300.000 en 1948, y asimismo cubrir con sus ventas el 90% de las necesidades que España no pudiera satisfacer con su propia producción entre los años 1949-1951. También se prometió la venta de cuantiosas cantidades de maíz, aceites comestibles y tortas oleaginosas. Por su parte, España se comprometió a enviar a cambio palanquilla, chapa negra, plomo, corcho, etc., y asimismo saldar las deudas que se habían acumulado a lo largo de 4 años como consecuencia de la concretización de acuerdos anteriores entre ambos países. En el marco del nuevo acuerdo, Argentina otorgó al régimen de Franco créditos en condiciones sumamente favorables, ya que España no podía recurrir a sus disminuidas reservas de divisas extranjeras para pagar por los cereales¹⁰.

En diciembre Argentina salió en defensa de España en el curso de los debates de la ONU respecto a la "cuestión española", y, en enero de 1947, haciendo caso omiso de las recomendaciones de la Asamblea General de dicha organización, arribó a Madrid un nuevo embajador argentino, Pedro Radio, el cual fue recibido en España con gran entusiasmo¹¹. Otros sucesos destacables en la trama de las estrechas relaciones que se iban entretejiendo entre ambos países entre 1946 y 1949 son la visita a España de la esposa del Presidente argentino, Eva Duarte de Perón, en junio de 1947¹², y el Protocolo Franco-Perón de abril de 1948, firmado días después que el gobierno de Washington torpedeó una iniciativa del Congreso americano de incluir a España en el Plan Marshall¹³. Con este Protocolo, el crédito acordado a España en convenios anteriores, que alcanzaba a 350 millones de pesos y que estaba totalmente utilizado, se amplió a 1.750 millones de pesos. Esta suma podía utilizarse a razón de 350 millones anuales hasta el año 1951 inclusive. Esto implicaba un considerable incremento en la exportación argentina a España, que se había convertido en 1948 en el cuarto cliente en importancia de la Argentina, luego de Gran Bretaña, Estados Unidos e Italia¹⁴. Desde el punto de vista de España, el Protocolo aseguró primordialmente el abastecimiento de cereales hasta finales de 1951. A cambio, el gobierno español se comprometió a exportar a Argentina diversos productos, entre ellos material ferroviario, naval y portuario y la construcción de barcos. Otorgábase, asimismo, a Argentina el derecho a establecer por un período de 50 años una zona franca en el puerto de Cádiz, donde pudiera almacenar mercadería de exportación y productos alimenticios que se distribuirían desde España a sus clientes en Europa Occidental¹⁵.

Las relaciones entre ambos países llegaron a uno de sus puntos culminantes durante la visita a Buenos Aires del Ministro de Asuntos Exteriores español, Alberto Martín Artajo, en octubre de ese año. Era ésta la primera visita de un Canciller español en América del Sur desde que las ex-colonias habían obtenido la independencia, y a su término, ambos estados firmaron cuatro acuerdos sobre inmigración, validez de títulos universitarios, servicio militar e intercambio de libros y publicaciones¹⁶.

A lo largo de todo este período el gobierno de Perón actuó como defensor de la "verdad de España" en los foros internacionales y en diversas reuniones que se celebraron en Buenos Aires, y gestionó ante otros gobiernos latinoamericanos el reconocimiento del régimen franquista.

En lo que se refiere a la ONU, no se trataba exclusivamente de declaraciones y votaciones en la Asamblea General, sino también en sus organismos dependientes. No es extraño, entonces, que el embajador español escribiera en su memoria anual de la actividad de la legación en Argentina en 1948 los siguientes conceptos:

"Muy diversas y numerosas han sido las gestiones hechas por esta representación cerca del Gobierno argentino para solicitar su apoyo en los diversos organismos subsidiarios de la ONU a fin de que los legítimos derechos de España fueran reconocidos. En todas estas ocasiones la

Delegación argentina, siguiendo las instrucciones dadas al efecto con carácter general por el Presidente Perón de defender los intereses de España, atendió nuestras peticiones con todo interés y éxito”¹⁷.

En lo que se refiere a las actividades argentinas en la arena latinoamericana en favor de los intereses de Madrid, el Canciller Martín Artajo escribió en 1947 en sus instrucciones al nuevo embajador de España en Buenos Aires: “La Argentina ha intervenido ya en varias ocasiones (últimamente ante el Gobierno uruguayo, con motivo de la pretensión del llamado Gobierno republicano de estar presente en la transmisión de poderes de la primera magistratura), coayudando a las gestiones que España realizaba cerca de otros países hispano-americanos y esta actitud debe procurar V.E. que se mantenga en el futuro mostrando no sólo la impresión de nuestros problemas que la Argentina tiene sino, principalmente el apoyo que a nuestras pretensiones presta, con el que se mejora la posición española en aquel continente”¹⁸.

Los obstáculos en el camino de Perón

Esta colaboración con la España franquista requirió una constante justificación por parte del Presidente Perón y de los diversos voceros de su régimen, tanto en el frente externo como en el interno. En la votación por la implementación de un boicoteo diplomático a España realizada en la ONU el 12 de diciembre de 1946, se opusieron a la moción —además de Argentina— tan sólo otros 5 países, contra 34 que la apoyaron y 13 que se abstuvieron. En los días en que la Guerra Fría comenzaba a intensificarse, había un aparente consenso entre los países de Europa oriental y los países de Occidente respecto a la España nacionalista. También en el continente latinoamericano se enfrentaba el régimen del Generalísimo con diversas objeciones, pese a los considerables esfuerzos propagandísticos que dirigía hacia los pueblos hispanoparlantes del otro lado del Atlántico, instrumentando la ideología de la Hispanidad¹⁹. “El régimen actual español”, telegrafió el embajador Bulnes desde Buenos Aires a fines de 1945, “no agrada en ningún país americano”²⁰.

Pero más grave desde el punto de vista del régimen peronista era la resistencia al apoyo a la España de Franco por parte de amplios sectores de la sociedad argentina. Esta resistencia no podía clasificarse de acuerdo a los cortes acostumbrados de clases sociales, oficios, afiliación política o creencia religiosa. De hecho, dicha aversión había penetrado en una u otra medida en casi todos los grupos y las clases, y esto era reconocido también por los representantes del régimen franquista en Buenos Aires.

Aproximadamente un mes después de efectuadas las elecciones en Argentina, el embajador español envió a Madrid su estimación respecto a las actitudes hacia España que prevalecían en la capital argentina: “Hay que vencer el ambiente actual en la Argentina, que no es bueno para nosotros y que en el fondo nos descubre una gran verdad: que no

es, porque tampoco lo fue antes, bueno para España”²¹. El diplomático español explicó que la simpatía activa hacia España pertenecía sólo a una minoría, mientras que la indiferencia o la hostilidad constituían la característica más frecuente: “Ni el intelectual, hecho a través de la influencia francesa, ni el profesional que amplió sus estudios en Norteamérica o París, ni el estanciero (rico propietario de abalengo español y principalmente vascongado, con largos años de residencia en París o Londres,...) ni el político radical (de la liga de los derechos del hombre) ni el conservador (aunque con raras excepciones)..., y mucho menos el socialista, comunista o demócrata progresista son hispanófilos;...”

El representante español enumeraba los periódicos de la capital, la mayoría de los cuales se había mostrado hostil al régimen de Franco: *La Prensa* (“nos es completamente adverso”), *La Nación* (“una franca actitud antiespañola”), *Noticias Gráficas* (“enemigo de España”), *El Mundo* (“es contrario a España”), el diario peronista *Democracia* (“antiespañol”), etc.²² Los propietarios de los dos primeros intentaron explicarle la “imposibilidad en que se encuentran de ir contra la corriente, que se deben a su importante negocio, que no pueden, en una palabra, enfrentarse con ‘poderosos’ que por el momento consideran oportuno llevar esa dirección en cuanto a cosas españolas se refiere”²³.

También en la gran colonia española en la capital argentina tropezaba el régimen de Franco con dificultades, cuando parte de las muchas organizaciones que actuaban en la ciudad - y a su frente el Centro Gallego que contaba con 85.000 miembros, y el Centro Asturiano - evidenciaban cierta reticencia a colaborar con sus representantes²⁴. Por lo menos, según una estimación a principios de 1947, la comunidad española de Buenos Aires era “más divorciada, más apartada, peor orientada de las cosas de España, de la opinión del régimen y de odio a nuestro querido y ejemplar Caudillo, General Franco”²⁵.

Más de un año después, mientras varios medios europeos de difusión hablaban ya del “eje Madrid-Buenos Aires”, no se había efectuado aún un cambio concreto en la opinión pública argentina respecto a los acontecimientos en la península ibérica. Los dos países habían firmado ya el acuerdo económico, la Argentina había hecho oír su voz en la ONU contra el boicoteo diplomático a España y había enviado un embajador a Madrid; Evita estaba pronta a partir de gira por Europa, siendo España su primera estación; sin embargo, el nuevo embajador de Madrid, José María de Areilza, se encontraba al frente de una difícil misión. En una carta al Canciller Alberto Martín Artajo escribe que “la gran masa de la opinión pública porteña es, sino hostil, cuando menos en un todo indiferente a España y a lo español”²⁶.

Claro está que en los círculos de oposición al régimen peronista había una amplia resistencia a la política de asistencia a España. Esta oposición, que había descrito a Perón en su propaganda electoral como ‘nazi-fascista’, “está franca y hostilmente en frente del nuestro por considerar a Perón amigo de Franco y viceversa”. Mas según el conde de Motrico, los reparos respecto al régimen no eran propiedad

exclusiva de sectores externos al régimen: “Incluso en el propio régimen de esta nación lo que apoya o mira con simpatía a España es una escasa fracción del partido dominante... la gran masa del partido peronista en sus diversos matices y facciones, es, si no enemiga, cuando menos totalmente indiferente a la Causa de España y a la situación de la misma como problema mundial... y la prueba más evidente la tienes en el tono actual de la prensa oficiosa del partido, muy hostil en sus informaciones y editoriales hacia nosotros”²⁷.

De acuerdo a informes llegados a los Departamentos de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña y Estados Unidos, la situación seguía igual durante la visita del ministro de Asuntos Exteriores de España a Buenos Aires en octubre de 1948. Martín Artajo y Areilza no pudieron haber dejado de sentir la “frialdad” y la “falta de entusiasmo” que habían manifestado los trabajadores argentinos y parte de la colectividad española en la capital²⁸. Era por lo tanto correcta la apreciación del embajador español, quien estimó en mayo de 1947 que “el Presidente (Perón) opera por iniciativa propia y aún en muchos casos, contra viento y marea”.

Las justificaciones ideológicas

Efectivamente, Perón nadó contra la corriente en todo lo referente a las relaciones Argentina-España. En los años 1946-1948, en que ambos regímenes cooperaron estrechamente, pueden observarse no menos de cinco justificaciones ideológicas diferentes utilizadas por el régimen de Perón, cada una de ellas instrumentada en función de las circunstancias políticas internas e internacionales y del público al cual se dirigía. Los cinco tipos de justificaciones fueron:

- a. Defensa del principio de no intervención en los asuntos internos de un estado soberano.
- b. Recompensa a la España de Franco por su apoyo a Argentina en el pasado.
- c. Apoyo a España como expresión de la política de “Tercera Posición” de la Argentina en la arena internacional.
- d. La Hispanidad.
- e. Asistencia a un gobierno anti-comunista como aporte a la defensa de los intereses occidentales en Europa.

Cuatro de las cinco justificaciones pueden clasificarse como “justificaciones nacionalistas” que pretendían movilizar el apoyo de amplios sectores dentro de la Argentina y en la escena latinoamericana a la política exterior peronista. Estas justificaciones hacían uso de la historia argentina del período colonial y del siglo XX, de los lazos raciales, lingüísticos, religiosos y culturales que se tejieron con la Madre Patria desde el siglo XVI, y también de la solidaridad expresada por España hacia Argentina cuando ésta última sufrió el boicoteo diplomático iniciado por Estados Unidos en los años 1944-1945. Estas justificaciones se cimentaban asimismo en la tradición diplomática argentina: la defensa del principio de no intervención en la política interna de otros

estados, la neutralidad argentina en las guerras mundiales, la posición de Argentina en la Liga de las Naciones, y las tentativas por modelar una política exterior independiente que no se doblegara frente a los mandatos de Estados Unidos, política que se expresó patentemente en varios coloquios inter-americanos. En este contexto, el apoyo a España constituía una patente expresión de los esfuerzos peronistas por reducir la dependencia política, económica y cultural que había caracterizado las relaciones argentinas con Gran Bretaña, Estados Unidos y Francia. La cooperación con España no estaba destinada a reemplazar a estos centros de influencia, pero sí venía a ser un medio de enfatizar el intento de liberarse de la tradicional orientación argentina para adoptar una política independiente.

Sobre esta política exterior de Perón en la segunda mitad de los años cuarenta, incluso uno de sus críticos escribió que contribuyó a robustecer la conciencia nacional e individualizar la posición argentina en el mundo²⁹. Estas palabras son especialmente válidas cuando se trata de la relación de Perón hacia España franquista, incluso si desde el punto de vista moral puede uno retraerse de dicha política. Y es un hecho que incluso críticos acérrimos de la "dictadura" peronista, al resumir la manera en que se dirigió la política exterior, destacaron positivamente el "espíritu de independencia" revelado mientras defendía a España de los intentos por imponer sanciones al régimen de Franco, resaltando especialmente que "en el caso de España, hechos sobrevenidos posteriormente hicieron ver que había sido una actitud acertada"³⁰.

La quinta justificación, por su parte, podía interpretarse en el contexto político imperante como "anti-nacional". No era usada por lo general para consumo doméstico, sino que se dirigía principalmente a Estados Unidos en un intento de facilitar el acercamiento diplomático. Esta justificación ligaba la asistencia argentina a la España de Franco con la política norteamericana de contención del comunismo en Europa. Dicha asistencia se representaba así como un eslabón complementario en la cadena de acciones iniciada por Washington para evitar las condiciones que pudieran permitir el desarrollo de fuertes partidos comunistas en el continente europeo.

No menos interesante que estos diferentes argumentos es la ausencia de la justificación de la cual los peronistas no hicieron uso. En la mayoría de los casos el régimen justicialista se refirió al pueblo español y evitó referirse abierta y explícitamente al régimen franquista y sus características, y casi nunca se aludió a las líneas de similitud entre ambos gobiernos. Perón estaba perfectamente al tanto de las reticencias en su propio entorno y en la opinión pública argentina en general respecto a la dictadura de Franco. Además, la mayor parte de las personalidades en la cúspide del gobierno argentino entendían bien ciertas diferencias significativas entre ambos regímenes, como su forma de haber accedido al gobierno y las diferentes legitimaciones enarboladas por cada uno de ellos. Tal como lo explicara años después el Ministro de Hacienda de Perón, "Franco llegó al poder con un movimiento militar mientras que Perón llegó en un acto democrático

y transparente como resultado de una elección pura y cristalina que produjo la mayoría de los votos de su pueblo”³¹.

Igualmente clara para todos era la diferencia de la base social e institucional en que se apoyaba cada régimen. Mientras Franco gozaba del apoyo de las fuerzas tradicionales de la sociedad, Perón, en cambio, basaba su fuerza en el apoyo de la clase obrera³².

a. Defensa del principio de no intervención en los asuntos internos de un estado soberano

La primera justificación destinada a convencer a cada argentino y latinoamericano fue que el objetivo de la defensa a España era afirmar la oposición de Argentina a toda intervención foránea en los asuntos internos de un país soberano, y a todo boicoteo internacional como el impuesto por la ONU al régimen de Franco. Ya en agosto de 1946 aclaró el canciller argentino al conde de Bulnes que Perón, “Está decidido a sostener enérgicamente en la ONU (su) criterio totalmente opuesto (a la) intervención de (los) asuntos internos (de) cada país (por) entender que así no sólo ayudaría (a) España contra los que (la) atacan sino (que también) mantiene regidez (el) principio que a toda costa exige de todos los países para (con) Argentina”³³.

En sus memorias registradas magnetofónicamente durante sus años de exilio en España, Perón sostuvo haberle expresado al embajador de Estados Unidos que el derecho de decidir respecto al carácter del régimen en Madrid estaba reservado exclusivamente al pueblo español: “Si Franco dirige los destinos de España, ello es cosa que concierne al pueblo (español) y no a nosotros. Que cada pueblo tenga el gobierno que quiera. Yo no sé si Franco es o no un tirano. Sólo sé que es el gobernante del pueblo español y es asunto que concierne a los españoles, no a ustedes ni a mí”³⁴.

Mas para propagar este argumento contra la intervención en los asuntos internos de España no había escenario más apropiado que la Organización de las Naciones Unidas, la misma que implantara el boicoteo al país ibérico y en la cual estaban representados la mayor parte de los estados del mundo. Durante las deliberaciones de la Comisión Política que trató la “cuestión española” a principios de diciembre de 1946, declaró el entonces representante permanente de la Argentina frente al organismo, José Arce: “La Argentina sostiene y sostendrá siempre la doctrina de la ‘no intervención’ de las potencias extranjeras en todo aquello que se refiere a los problemas internos de los demás países. Dicha doctrina (...) ha sido incorporada al Derecho Internacional, muy especialmente después que ha quedado establecida expresamente en el artículo 2º de la Carta de San Francisco. El Gobierno argentino cree, por eso, que esta materia es ajena a la jurisdicción de las Naciones Unidas”³⁵. El delegado argentino aclaró que para eludir dicho obstáculo legal, varias naciones sostuvieron que el régimen de Franco comprometía la paz y la seguridad mundial y a consecuencia de ello la ONU podía tratar la “cuestión española”.

Arce rechazó tal argumento: "Me atrevo a afirmar que el peligro de comprometer la paz y la seguridad internacionales puede derivar precisamente de cualquier tentativa de mezclarse en la política interna del Estado español".

Algunos días después el debate pasó a la Asamblea General y Arce volvió a reiterar la posición argentina en este foro, señalando que la 'cuestión española' existe en los hechos porque mucha gente se refiere a ella; pero no existe en los términos necesarios para que tal organización tenga el derecho de intervenir en las cuestiones internas del Estado español³⁶.

El doctor Arce recordó que hay quienes sostienen que el comunismo representa un peligro a la paz mundial y no obstante ello no propondrían una intervención para cambiar el régimen en los países comunistas. Otros sostienen que el capitalismo es el peligro real, y con eso no propondrían intervenir en los países capitalistas. La Argentina, por su parte, se opone a toda intervención en los asuntos internos de un país soberano, sea su régimen cual fuere.

Cabe destacar aquí que la posición argentina respecto a la "cuestión española" durante el transcurso de los debates respecto al tema en la ONU debe ser visto en un contexto más amplio. Basándose en la tradición de la política exterior argentina y utilizando argumentos propios de la jurisprudencia argentina, se adoptó en la segunda mitad de los cuarenta una postura coherente en defensa de los principios de la soberanía, no intervención e igualdad de *status* entre los estados soberanos. La "cuestión española" era tal vez el ejemplo más sobresaliente, pero definitivamente no el único³⁷.

Para expresar su repudio por la política adoptada en la ONU respecto a España, el régimen peronista movilizó en el frente doméstico al casi único grupo de intelectuales del que podía disponer en aquel tiempo: los nacionalistas de ultra-derecha, católicos e hispanófilos. En un gigantesco anuncio publicado por la Asociación de Escritores Argentinos de Buenos Aires, donde el mencionado grupo destacaba, se manifestaba en la víspera de la votación en la ONU una advertencia a los estados de América Latina respecto del peligro acechante a cada uno de ellos con este precedente: "Los escritores argentinos que suscriben, ante el propósito de llevar las Naciones Unidas a intervenir en asuntos privativos de la soberanía nacional española, fieles a la doctrina argentina de no intervención, denuncian públicamente aquel intento lesivo de la dignidad de un pueblo, paladín de los principios de la cultura occidental, y señalan a las naciones americanas el funesto precedente que cualquier acción de esa índole sentaría para el futuro respecto de la soberanía de cada una de ellas"³⁸. Cerca de 200 intelectuales firmaban el manifiesto, que fue enviado por telegrama a los representantes de todos los países latinoamericanos en la ONU. Los firmantes intentaron dar a su documento el mayor eco posible, publicándolo en la mayor parte de los periódicos de la ciudad. Dado que *La Nación* y *La Prensa*, dos de los más serios y distinguidos diarios argentinos, "siguiendo la línea de conducta que se trazaron de constante oposición a España, rehusaron publicarlo", los partidarios

de la España franquista resolvieron difundir el manifiesto también en carteles callejeros.³⁹ Las calles del centro de la ciudad de Buenos Aires fueron cubiertas con carteles que rezaban: “La Argentina se opone a la intervención en España”.

b. Recompensa a la España de Franco por su apoyo en el pasado

Una segunda justificación, relacionada también con la doctrina de la no intervención pero refiriéndose expresamente a la experiencia argentina en este terreno, fue presentada por Perón en su discurso al Congreso el 1º de mayo de 1948. Se trataba de la deuda de gratitud de Argentina para con el país boicoteado, y de la muestras de agradecimiento a quien había apoyado a la nación del Plata en una situación similar unos años atrás. Dicho discurso fue pronunciado apenas tres semanas luego de la firma del Protocolo Franco-Perón. Posibles críticas forzaron a Perón a incluir en su discurso, por adelantado, un párrafo que se refiriera a las reservas en cuanto a las relaciones entre ambos países. Unos días antes del discurso ya había revelado Perón al embajador español Areilza: “Precisamente para salir al paso de los posibles ataques que el Protocolo Franco-Perón pudiera sufrir por parte de la oposición parlamentaria argentina voy a dedicar en el mensaje presidencial al Congreso de los Diputados, que leeré el próximo día 1º de mayo, unos párrafos (destinados) a exaltar la congruencia de nuestra conducta con las normas vigentes de la política internacional de paz”⁴⁰. Esta vez, en forma manifiesta, no se dirigían las palabras de Perón hacia el extranjero sino que estaban destinadas al consumo interno, y es por ello que el énfasis no se pone solamente en la doctrina abstracta de la no intervención, sino más bien en la historia reciente de la Argentina:

“Algunas voces de nuestros opositores se han levantado para enrostrar nuestra conducta para con la Madre Patria. Las naciones, como los hombres, son decentes o no lo son. Cuando el error y la ofuscación de algunos países hicieron que nos retiraran sus embajadores y nos bloquearon diplomática y económicamente, España mantuvo su embajador en Buenos Aires. ¿Cómo podríamos ahora pagarle a España con ingratitud semejante? La Argentina no es partidaria de la intervención extranjera en los asuntos internos de ningún país. Menos puede serlo de someter a los pueblos al aislamiento, la miseria, el hambre o la guerra civil porque se desee atacar a su mandatario”⁴¹.

Perón alude aquí a las tensas relaciones reinantes entre Argentina y Estados Unidos durante el curso de la Segunda Guerra Mundial. En enero de 1944, cuando el conflicto armado había entrado ya en sus últimas etapas, el Gobierno de Buenos Aires se rindió a las presiones de los Aliados y rompió sus relaciones diplomáticas con los países del Eje. A fines de febrero, en el contexto de la pugna por el poder dentro del gobierno militar y de las diferencias de opiniones respecto a la política exterior a adoptar, el Ministro de Guerra Edelmiro Farrell

y el Coronel Perón provocaron la renuncia del Presidente Pedro Pablo Ramírez.⁴² Farrell ocupó la primera magistratura, recibiendo Perón el Ministerio de Guerra y, más tarde, también el puesto de vicepresidente. Pero Washington informó que no reconocía al gobierno de Farrel y su embajador fue retirado, al tiempo que instó a otros países a que hicieran lo mismo. Esta política fue adoptada por varios estados, cuyos embajadores retornaron para "consultas". Sólo diez países continuaron manteniendo relaciones diplomáticas plenas con Argentina, y España fue uno de ellos.⁴³

España, por su parte, acostumbraba recordar a los argentinos el episodio y su deuda para con el país que le había apoyado en sus horas difíciles. Así, por ejemplo, el Canciller Martín Artajo, al recibir en 1947 una condecoración de manos del embajador argentino en Madrid, Pedro Radío, recordó la conducta española hacia el país latinoamericano en 1944:

"...en este, señor embajador, hay una correspondencia. Lo digo en descargo de una deuda de gratitud que nos abrumba. Sólo así me permitiré recordarlo, que en otro caso sería indelicadeza, que ahora va a hacer tres años que vuestra patria se encontró en el campo internacional como luego la nuestra, negada por muchos y bloqueada por los más fuertes y que hubo también un momento en que el gobierno español rompió con aquel asedio diplomático y mantuvo su embajador en Buenos Aires"⁴⁴

Con el propósito de movilizar apoyo a su política de ayuda al régimen de Franco, podía recordar Perón no sólo el hecho que la Argentina había sido víctima del boicoteo de los embajadores, del cual sufría ahora España, sino que en forma similar a Madrid, también ella había tenido que sortear numerosos obstáculos en su camino de integración como miembro pleno en la Organización de las Naciones Unidas. En ambos casos había sido la Unión Soviética el principal opositor a la adhesión al organismo, y en ambas ocasiones por la acusación de simpatizar con los países del Eje durante la guerra.⁴⁵

Debe destacarse, también, que con el ascenso de Perón al gobierno, en junio de 1946, Argentina se topó con un medio internacional reconocidamente hostil. Se dijo de la Argentina de aquellos días que: "El país no tenía prácticamente amigos en el exterior y sólo cultivaba relaciones cordiales con el régimen de Franco. España era la única nación importante que miraba a Perón con buenos ojos".⁴⁶ Perón mismo, en un discurso pronunciado en ocasión del "día de la hispanidad" de 1946, se refirió a la falta de comprensión con que el mundo acogió los esfuerzos del peronismo por cambiar la realidad argentina, excepción hecha de España:

"Y si en el fragor de la lucha nuestras palabras no eran comprendidas y no nos llegaban voces de aliento que reconfortaran nuestro ánimo porque los monopolizadores de la opinión universal sabían desviarla con argucias y erróneas interpretaciones, nos bastaba intuir, por la propia voz de nuestra sangre, que, bajo el cielo de España, nuestra causa era comprendida y nuestra lucha estimulada"⁴⁷.

Algunos años después Perón escribió que Argentina y España se encontraron en la escena internacional de la postguerra en una situación similar: "Hemos sido tratados lo mismo que España y otros países extracontinentales, que no han participado en la última guerra. Es decir, se nos ha colocado en la mesa de los vencidos"⁴⁸.

c. El apoyo a España como expresión de la doctrina de la "Tercera Posición"

El lazo con España podía servir como un cómodo instrumento de propaganda en manos del régimen peronista en sus intentos por demostrar que la Argentina realmente mantenía una política exterior independiente que no se doblegaba bajo dictámenes foráneos. Si en su política económica y social optó la Argentina por la tercera vía, alternativa al capitalismo (o individualismo) y al comunismo (o colectivismo), también en su política exterior optó por una línea diferente a la de Estados Unidos ("el capitalismo imperialista") y de la Unión Soviética ("el comunismo, no menos imperialista"). La "tercera posición", argumentaban los voceros del justicialismo, no es una retórica falta de sentido práctico, sino una plataforma ideológica para la concretización de una política exterior al servicio del interés nacional argentino.⁴⁹

En el clima de la Guerra Fría que se desarrolló con celeridad al término de la Guerra Mundial, y sobre el trasfondo de la formación de dos bloques hostiles en la arena internacional, el caso español proporcionaba una oportunidad excepcional para que el gobierno de Buenos Aires pudiera manifestar su independencia, ya que se trataba de uno de los pocos casos en que aparentemente había coincidencias entre Washington y Moscú, apoyando ambas potencias el boicoteo al régimen de Franco. Perón y su Canciller, Juan Bramuglia -es importante señalarlo- aclararon reiteradamente a fines de los cuarenta a los diplomáticos americanos que la tercera posición no era sino "un poco de demagogia política para consumo doméstico"⁵⁰ y que, en caso de una guerra entre los bloques, Argentina se alinearía de inmediato con el Occidente. El Presidente declaró públicamente en agosto de 1945 que la Argentina era parte del continente americano e inevitablemente se agruparía junto a Estados Unidos y las demás naciones americanas en todo conflicto futuro; en caso de guerra entre Estados Unidos y la Unión Soviética, la Argentina estaría al lado del primero⁵¹.

Si bien Perón accedió a la presidencia con el estigma de ser fuertemente antinorteamericano, en un corto tiempo comenzó a esforzarse por acercarse a los Estados Unidos con la esperanza de poder importar maquinaria, tecnología y materias primas vitales para su plan de industrialización y para adquirir armamento moderno que cambiara el anticuado equipo de que disponían las fuerzas armadas⁵². Por ello, y pese a la retórica de una política independiente, la Argentina aprobó con suma celeridad las actas de Chapultepec y San Francisco, y no

puso serios obstáculos a la política estadounidense en América Latina entre 1946 y 1949. Mas precisamente para mantener una fachada de independencia y para destacar su postura en comparación con los demás países del continente, Perón utilizó su política hacia España.

Existe una interesante coincidencia de tiempos entre las reuniones de las Conferencias Interamericanas en las cuales aceptaba Argentina, aunque con reservas, el liderazgo y los dictámenes de los Estados Unidos, y los acontecimientos centrales en la trama de las relaciones Argentina-España. Así, por ejemplo, Evita regresó de su gira europea, en la cual su primera y muy destacada estación había sido España, al mismo tiempo que los cancilleres americanos estaban concentrados en Río de Janeiro, en agosto de 1947, en el marco de la Conferencia Interamericana para el Mantenimiento de la Paz y la Seguridad en el Continente. Simultáneamente con las instrucciones de Perón a su Ministro de Relaciones Exteriores, tendientes a aceptar la política estadounidense en la convención, retornaba la Primera Dama de un viaje que simbolizaba la independencia y la iniciativa existentes en la política exterior argentina. Antes que transcurriera un año se firmó el Protocolo Franco-Perón, al mismo tiempo que se desarrollaba la Novena Conferencia Interamericana de Bogotá, que aprobó la carta de la Organización de los Estados Americanos. Con la decisión de suscribir el Protocolo, Perón expresó con satisfacción al embajador de España: "Así, en este caso (...) se vuelve a subrayar con motivo del Protocolo Adicional, que Argentina juega con cartas propias y que, a pesar de estar en muy buenas relaciones con Washington, no está dispuesta a secundar ciegamente sus directivas..."⁵³. El historiador Félix Luna sostiene que El Protocolo Franco-Perón contó con apoyo en Argentina, entre otras razones "por significar un acto de independencia, frente al cerco diplomático que por entonces asfixiaba al régimen español"⁵⁴.

En sus años de exilio Perón intentó continuar cultivando el mito de la tercera posición que había adoptado su régimen y para ello hizo uso nuevamente de la política adoptada hacia la España franquista. En una conversación mantenida con su biógrafo, Enrique Pavón Pereyra, dijo este último: "Muchos General, atribuyen a la actitud de Tercera Posición de la Argentina de entonces la ruptura del cerco económico y diplomático establecido en torno a la Península". Perón puso en relieve en su respuesta el hecho que la postura argentina se diferenciaba de la de ambas super-potencias: "La única diferencia de opinión que separaba a países como Rusia y Estados Unidos, en cuanto al enjuiciamiento vindicativo de España, estribaba en la gravedad del castigo a aplicar"⁵⁵.

d. La hispanidad

Pero la justificación ideológica más publicitada en España, y que se había transformado a su vez en instrumento al servicio de la propaganda de la hispanidad del régimen de Franco, era la que hablaba del lazo cultural y espiritual entre Argentina y la Madre Patria. Perón

envolvió el conjunto de relaciones económicas y políticas que estableció con el régimen del Caudillo en un torrente de palabras sobre las raíces hispanas de Argentina, las cuales forzaban a asistir a España toda vez que fuera necesario, sin importar quien fuera el gobernante de turno en Madrid. Una expresión de tal postura puede encontrarse, por ejemplo, en el artículo publicado en "*Crítica*" con ocasión de la firma del Protocolo Franco-Perón: "El Plan Marshall excluye a España porque en España está Franco. Argentina concierta un nuevo y amplio convenio con España aunque esté Franco al frente de sus destinos (...) Para Argentina lo que cuenta son los españoles, el pueblo de España, lo permanente de su ser, y no la forma en que se gobiernen o des gobiernen entre ellos nuestros hermanos de allende el Atlántico, porque esto es lo eventual, lo transitorio"⁵⁶.

En noviembre de 1947 los delegados de Yugoslavia y de Bielorrusia en la ONU atacaron al Dr. José Arce y condenaron a la Argentina por apoyar "al último resto del eje Roma-Berlín" y por defender a la España franquista en toda oportunidad. El canciller bielorruso, Kuzma Kiseler, recriminó a Arce, señalando que se trataba de la continuación del apoyo otorgado por Argentina a Hitler y a Mussolini durante la Segunda Guerra Mundial. Arce rechazó tales acusaciones explicando que él defendía la Carta de las Naciones Unidas, la cual prohíbe la intervención en los asuntos internos de un estado soberano, y "las glorias de España y no las de un régimen que rige en España actualmente"⁵⁷. El mismo Perón expresó conceptos similares al embajador estadounidense: "A mí no me importa tanto el General Franco como el pueblo español. No se equivoquen ustedes. Si Franco dirige los destinos de España, ello es cosa que concierne al pueblo (español) y no a nosotros"⁵⁸.

Frecuentemente, personalidades peronistas o medios de comunicación dependientes del régimen elevaron elogios generalizados al legado hispánico en América, sin hacer mención alguna del Gobierno de Franco. No obstante, en las circunstancias políticas e internacionales de aquellos días, servían tales expresiones no menos, y quizás aún más, a los intereses del Gobierno de Madrid, que precisamente pretendía presentar todo lo relacionado a él y a su ideología como representantes auténticos y herederos de toda la historia y la cultura hispanas. Para hacer patente dicha identidad, sus oponentes republicanos en exilio eran presentados como representantes de influencias extranjeras que nada tenían que ver con España y su legado, ni con los intereses de la Patria. En las recomendaciones elevadas al Ministerio de Asuntos Exteriores en Madrid, el embajador Bulnes escribió expresamente:

"(Respecto a) la propaganda de carácter general sobre los valores externos de España... cuánto se haga será siempre en total beneficio de la influencia de España en estas tierras, sin que presente reverso alguno negativo... Esta es la propaganda que no hay que descuidar y la única que hoy en día cabría hacer con cierto desembarazo sin que despierte las suspicacias de este ambiente, nervioso de suyo, y hoy en día tan agitado donde todas las cosas hieren"⁵⁹.

En las directivas impartidas por el Ministro de Asuntos Exteriores

español al embajador Areilza, quien reemplazó a Bulnes, se le ordena permanecer en continua alerta para salir al paso de las campañas contrarias al Gobierno Español, afirmando la solidez del mismo y "su auténtico carácter de continuador de las tradiciones españolas"⁶⁰.

La justificación fundamentada en el lazo histórico, cultural y espiritual con España tenía muchas posibilidades de éxito en la arena argentina por tener tantos habitantes del país una fuerte conexión sentimental con la península:

"Es obvio... que incluso después de finalizada la Guerra Civil española, muchos argentinos que no simpatizaban con el concepto franquista de Hispanidad, continuaron revelando buena voluntad hacia la nación española, considerada aparte de su régimen político existente. Existía una gratitud a España por su contribución a América en el pasado remoto, un reconocimiento de ligaduras sentimentales y culturales entre América y España y admiración por varias... características de valor en la tradición española. Era principalmente contra el régimen de Franco, y no contra España en un sentido amplio, que muchos argentinos reaccionaban"⁶¹.

El momento más apropiado para destacar el aporte español a la cultura de América Latina era el 12 de octubre, "Día de la Hispanidad" o "Día de la Raza", como se le llama en Argentina.⁶² En el primer Día de la Hispanidad tras su acceso al poder, la pareja Perón honró con su presencia los festejos celebrados en la Capital.⁶³ El Presidente no se conformó con pronunciar aquel día un discurso lleno de elogios a España, sino que otorgó a los acontecimientos un evidente significado político al aprovechar la ocasión para destacar un gesto mutuo de ambos líderes, el otorgamiento de condecoraciones: el Gran Collar de la Orden del Libertador para Franco y el Collar de la Orden de Isabel la Católica para Perón. Este envió a Madrid al General Estanislao López al frente de una delegación especial para hacer entrega del Collar a Franco. La ceremonia tuvo lugar en el Palacio de Oriente, con gran pompa, destacándose el hispanismo común a ambos pueblos.⁶⁴

La oposición radical criticó duramente en el Congreso la concesión de la condecoración a Franco, "dictador de España". El diputado Alberto M. Candiotti apodó a Franco "nazi" y representante de "un gobierno teocrático-militar"⁶⁵. En mayo de 1948 la bancada radical reiteró sus críticas por haber intercambiado Perón distinciones con el tirano español.⁶⁶ A la defensa de Perón, al tiempo que defendían a España, acudieron varios miembros del bloque mayoritario, encabezados por el Diputado García, que dijo entre otras cosas:

"España es más que la madre, la hermana mayor de todas las repúblicas hispanoamericanas y, al condecorar al General Perón, está condecorando a un hombre que sabe cumplir con una frase hermosa; de una misma estirpe para un mismo destino común del universo. Sabemos que la Orden está en muy buenas manos. Más aún; abrazamos en esa Orden el pueblo hermano español con el que tenemos un destino común en el continente a través del derecho de la fe, de la lengua, de la historia"⁶⁷.

Pero el discurso que más entusiasmo provocó en España fue el

pronunciado por Perón en octubre de 1947 en la Academia Argentina de Letras en el Día de la Hispanidad, y como homenaje a Cervantes en el 400^o aniversario de su nacimiento, en el que alabó el legado hispano en América y “el tesoro espiritual que encierra la titánica obra cervantina, suma y compendio apasionado y brillante del inmortal Genio de España”⁶⁸. Agregó que “la historia, la religión y el idioma nos sitúan en el mapa de la cultura occidental y latina, a través de su vertiente hispánica, en la que el heroísmo y la nobleza, el ascetismo y la espiritualidad, alcanzan sus más sublimes proporciones”. Más adelante Perón explicó la importancia del reconocimiento de las raíces hincadas en el pasado para enfrentarse a los desafíos del futuro: “Si la América española olvidara la tradición que enriquece su alma, rompiera sus vínculos con la latinidad, se evadiera del cuadro humanista que le demarca el catolicismo y negara a España, quedaría instantáneamente baldía de coherencia y sus ideas carecerían de validez”. Cuando en la última parte del discurso hizo referencia a la necesidad de “respeto absoluto de la soberanía de todas y cada una de las naciones”, no podía dejar de comprenderse la alusión al boicoteo diplomático a la España franquista.⁶⁹

Tras el discurso del gobernante argentino, el canciller español se apresuró a agradecer a Perón su “admirable prosa oratoria” y su “profesión de fe hispánica y la exaltación de los ideales comunes”⁷⁰. La prensa española publicó extensos extractos del discurso y el Cónsul General de España en Buenos Aires recomendó que en España se hiciera un folleto con el discurso y se difundiera rápidamente por toda América⁷¹. Y en efecto, al cabo de contadas semanas, podía anunciar Artajo al embajador Areilza que se estaba imprimiendo el discurso con un tiraje de unos 100.000 ejemplares.⁷² La administración franquista esperaba que la distribución intensiva del folleto contribuyera a operar un cambio en el ambiente continental en favor de los intereses de Madrid. De cualquier modo, muchos ya consideraban a Perón como el principal portaestandarte de la Hispanidad en Latinoamérica.

El último día de la Hispanidad en el período de la luna de miel de las relaciones entre ambos estados fue en 1948, y en él se destacó sobre todo el lazo político entre Perón y Franco en aquellos años. El gobierno argentino resolvió invitar al canciller español a visitar el país para tal fecha. Ministros españoles no eran considerados visitantes deseados en muchos países a finales de los años '40, y la gira de Artajo fue ampliamente cubierta por los medios de comunicación españoles, aportando así la impresión que España no estaba aislada. En el transcurso de dicha visita firmaron ambas naciones una serie de acuerdos, como ya hemos mencionado.

e. Asistencia a un gobierno anti-comunista

La quinta justificación, de particular interés, sostenía que la asistencia a España debía encuadrarse en el marco del aporte argentino a la lucha contra la influencia comunista en Europa. Perón intentó desde

un principio aclararle a Estados Unidos el carácter anti-comunista de su régimen. Inmediatamente después del arribo del nuevo embajador americano, George Messersmith, e incluso antes de comenzar sus funciones presidenciales, Perón enfatizó en presencia del representante estadounidense el peligro comunista y la necesidad de actuar contra él. En este espíritu intentó presentar a los diplomáticos estadounidenses desde principios de 1947 la versión de que el apoyo al régimen de Franco era compatible con los intereses de Washington.

Ya en octubre de 1947, en el contexto de la escalada de la Guerra Fría, se resolvió en Washington cambiar la política con respecto a España. Con la autorización del Consejo de Seguridad Nacional y del Presidente, se acordó actuar para conseguir una normalización en las relaciones políticas y económicas con España "sin tener en cuenta consideraciones ideológicas de tiempos de guerra respecto al carácter del régimen (franquista) en el poder"⁷⁴.

Hubo, no obstante, limitaciones provenientes de la opinión pública en los Estados Unidos y de las posiciones de los aliados europeos de Washington, principalmente Gran Bretaña y Francia, que obligaron a la Administración Truman a dirigir con cautela, en forma lenta y gradual, el cambio de actitud hacia el régimen en Madrid. Argentina intentó explotar en su provecho tales circunstancias.

En enero de 1947, cuando Estados Unidos aún intentaba reemplazar al régimen franquista, el embajador argentino en Caracas intentó explicar a su colega americano la necesidad de una acción coordinada y conjunta contra el peligro comunista, y relacionó esto con la política argentina hacia España. El embajador, Gilberto A. Zavala, describió la situación en Europa, en cuya parte oriental regían los soviéticos, en tanto en varios países de la Europa occidental los comunistas amenazaban fortalecerse, y sólo en España se mantenía un sólido régimen anti-comunista.⁷⁵ Al cabo de unos seis meses, al mismo tiempo que Perón explicaba a diplomáticos americanos que Washington obraba en contra de sus propios intereses al no fortalecer el régimen de Franco, un alto funcionario en la cancillería argentina le expresó al encargado de negocios en la embajada estadounidense en Buenos Aires que "quizás algún día no muy lejano, incluso los Estados Unidos encontrarán útil el que Argentina haya mantenido relaciones amistosas con España"⁷⁶.

En el transcurso de 1948 intentaron diversos voceros de la posición argentina presentar en forma más clara el argumento de la conexión entre la asistencia al régimen de Franco y la estrategia global de los Estados Unidos para contrarrestar el comunismo en Europa. Esto no se limitó a conversaciones privadas exclusivamente. Antes de pasado un mes de la firma del Protocolo Franco-Perón, Miguel Miranda, presidente del Consejo Económico Nacional de Argentina, se vió obligado a reaccionar al informe publicado a fines de abril de 1948 por el Consejo Nacional de Comercio Exterior de los EE.UU., en el cual se escribía sobre la merma de las reservas de oro y de moneda extranjera en la Argentina, y se criticaba la política económica del Gobierno de Perón, incluidos acuerdos que había suscrito -como los

acuerdos con España y Gran Bretaña- que no habían aportado en la obtención de divisas. En su discurso ante un público que contaba diplomáticos y hombres de negocios norteamericanos, Miranda dijo:

“También ha sido una de las causas principales que motivaron la pérdida de las tenencias de oro y divisas la posición tomada por nuestro país en ayuda de las naciones que intervinieron en la última guerra y sufrieron las consecuencias. Cabría preguntar aquí: ¿Qué hubiera ocurrido a la civilización occidental si la Argentina no hubiera ayudado con todos sus recursos a España, Italia, Francia, etc., a la espera de la aplicación efectiva del llamado Plan Marshall? No soy hombre pesimista pero creo que si la Argentina no hubiera cumplido con su deber para con la Madre Patria y ésta hubiera caído en manos del comunismo a estas horas no estaríamos aquí tranquilamente reunidos y vosotros que habéis combatido por nuestra civilización, lo habríais hecho inútilmente”⁷⁷.

Este es un argumento que varios de los portavoces del Gobierno de Perón, como Miranda en aquella ocasión, manifestaron en forma expresa pero que Perón mismo utilizó públicamente sólo en forma indirecta: no deben los Estados Unidos quejarse de la política económica o exterior de Argentina. Tanto si fue por el enredo y la lentitud que acompañaron los preparativos y la aplicación del Plan Marshall, o si fue por las presiones de la opinión pública que evitaron en el caso de España su inclusión en el marco global de asistencia, la ejecución de la iniciativa anti-comunista de los Estados Unidos se vió demorada, y Argentina, liberada de las diversas limitaciones impuestas a Washington, pudo movilizarse más rápido para la acción en tal sentido, siendo merecedora de agradecimiento y no de la condena y la crítica.

Este es un argumento que no estaba destinado al consumo interno y que, en las pocas oportunidades en que fue expresado públicamente, estuvo dirigido a oídos norteamericanos. Perón mismo no podía permitirse el expresarse en tal sentido puesto que una de las banderas que agitaba era la de la “tercera posición”. Mientras alimentaba la imagen de quien no dudaba en desafiar la política estadounidense en el continente americano y en la arena internacional, en conversación con el embajador Areilza formuló Perón su predisposición a otorgar un amplio crédito a España, no en oposición a los Estados Unidos, sino que “se trataba de un suplemento al Plan Marshall que la Argentina hacía al único país verdaderamente anti-comunista de Europa”⁷⁸.

El mismo Presidente insinuó algo semejante en su alocución al Congreso, en el discurso anteriormente mencionado: “Si alguna actividad humana está obligada a una conducta de absoluta congruencia es la política internacional. ¿Cómo puede entonces ser aceptable que mientras a la Europa Central se le ayuda en su lucha contra ideologías extrañas, a España, que forma parte de aquélla, se le someta a un bloqueo político y económico que sólo puede dar por resultado un castigo a un pueblo que no lo merece, para que, desesperado pueda llegar a soluciones extrañas”⁷⁹. Esta última justificación coincidía con la propaganda franquista que pugnaba constatemente por inculcar

en la conciencia de los grupos gobernantes en los países de Occidente, y a la opinión pública democrática en general, que en la España de mediados del siglo XX existían dos alternativas: el régimen de Franco o un gobierno comunista.

Las justificaciones ideológicas pierden su validez

La mayor parte de las justificaciones aquí descritas fueron desintegrándose paulatinamente con el claro deterioro de las relaciones económicas y políticas entre ambos países en la primera mitad del decenio de los cincuenta. La invasión comunista a Corea del Sur en junio de 1950 condujo a la Guerra Fría a una nueva cúspide y aceleró el proceso de cambio de actitud por parte de Occidente respecto al régimen de Franco. La simpatía otrora mostrada por el Generalísimo hacia la Alemania Nazi fue dejada de lado, alentándose, en cambio, la atractiva imagen de una fortaleza anti-comunista en un enclave estratégico importante en el Suroeste de Europa.⁸⁰ Con el apoyo de Estados Unidos comenzaron también las Naciones Unidas a modificar su posición hacia la España franquista. El 31 de octubre de 1950 recomendó la comisión política, por una mayoría de 37 votos a favor, contra 12 en contra y 10 abstenciones, que se suprimiera el boicoteo diplomático impuesto por la Organización 4 años antes, el cual fue descrito por el representante de Estados Unidos en la comisión -con justificada razón- como un fracaso. El 4 de noviembre, un día después de la intervención china en Corea, aprobó la Asamblea General, por una mayoría similar, la abolición del boicoteo.⁸¹

En pos de la decisión de la ONU comenzaron a arribar a Madrid embajadores de diversos países, entre ellos los de EE.UU, Gran Bretaña y Francia. España empalmó la ruta que la conduciría a la integración gradual en los organismos de la ONU. Pero pasarían otros 5 años hasta que España fuera aceptada como miembro pleno de la Organización, y Franco continuó siendo persona 'non grata' en diversos círculos, pero perdió importancia quien pretendía prestar asistencia a España en nombre de la defensa del principio de no intervención en los asuntos de un estado soberano.

La creciente cooperación entre Madrid y Washington encontró muy pronto su expresión en el otorgamiento de créditos y en un gran número de visitantes americanos, personalidades en los campos de la economía, la política y la defensa. La cima en esta trama de relaciones que se entretendió con gran rapidez, se anotó en septiembre de 1953, cuando ambos países suscribieron un amplio tratado económico-militar.⁸² La alianza entre Estados Unidos y España vació asimismo de contenido la justificación ideológica que versaba que asistir al país ibérico era una expresión de la política exterior independiente argentina, la cual hacía caso omiso tanto de las objeciones de Moscú, como de las de Washington, respecto al gobierno de Madrid. Argentina -debe destacarse- sentía una creciente insatisfacción por el rápido acercamiento entre Estados Unidos y España; ya en 1949 hay informes

al respecto y su número se fue multiplicando en los años siguientes.⁸³

También el concepto de Hispanidad cayó en bancarrota en pocos años. En las últimas etapas de su gobierno Perón dejó a un lado sus intentos de entrelazar la cultura argentina y el legado hispánico en América y prefirió cambiarlo por el concepto de 'Latinidad', muy a pesar de los mandos españoles. El Presidente declaraba ahora: "Todos hemos bebido en esa fuente eterna que fue Roma y seguimos bebiendo en esa eterna fuente que es la latinidad"⁸⁴, y prometió festivamente a sus compatriotas: "no omitiré esfuerzo para que cada día nuestra unidad con Italia sea más fuerte y más profunda, porque sé que con ello estoy cumpliendo el mandato de la Historia"⁸⁵.

También el conflicto que se agudizaba entre Perón y la Iglesia Católica⁸⁶ subvertió su concepción de la Hispanidad, la cual, al menos en la España de aquellos días, llevaba un profundo sello religioso. Aún más, en el régimen de Perón, que temía la formación de un partido democristiano que contara con el apoyo de la Iglesia, se sospechaba que "el Vaticano, a través de Franco, intentaba fomentar este movimiento"⁸⁷.

Conclusiones

La alianza Perón-Franco no duró mucho. Ya en el transcurso del año 1949 se revelaron ciertas dificultades en las relaciones entre ambos estados y los lazos comerciales fueron balancéandose de una crisis a la siguiente, hasta su casi total paralización. En diciembre de 1949 el canciller argentino Hipólito Jesús Paz le anunció a su colega español que la Argentina no podía seguir otorgando créditos y que se veía obligada a suspender el Protocolo Franco-Perón.⁸⁸ No obstante, prometió que, en el plano político, quedarían las relaciones firmes como hasta el momento, pero en los años '50 fueron desmoronándose éstas hasta que, a fines de 1954, llegaron al borde de la ruptura.⁸⁹ Cuando Perón fue depuesto en septiembre de 1955, no tuvo el régimen franquista demasiados motivos para lamentarlo.

Pero en el período 1946-1949, la Argentina fue prácticamente el único país amistoso hacia España en la arena internacional y el apoyo que brindó al gobierno del Caudillo tuvo un rol decisivo en la afirmación del régimen. Dado que la asistencia peronista, como ya hemos visto, se encontró con graves objeciones en el plano nacional y en el internacional, Perón, sus colaboradores, y los medios de comunicación fieles al régimen se vieron obligados a invertir grandes esfuerzos de persuasión en lo que se refiere a la justicia de dicha política: expusieron en el interior y el exterior una serie de justificaciones ideológicas, y, en primer lugar, aquéllas de carácter "nacional", como la doctrina de no intervención, los principios de una política exterior argentina independiente, y la Hispanidad. Paulatinamente, con el empeoramiento de la situación económica argentina, los cambios en el *status* de España en la arena mundial y el cambio en el balance de fuerzas entre las diversas facciones dentro del peronismo, empeoraron las relaciones entre ambos países. Las justificaciones ideológicas perdieron su validez

y el régimen peronista dejó de utilizarlas.

De cualquier modo, con su apoyo a la España de Franco, Perón logró resaltar los intentos argentinos por una política independiente y sus esfuerzos por liberarse de los tradicionales lazos de dependencia. El hecho que unos años después que Argentina mandara un embajador a Madrid lo hayan hecho uno tras otro, y por diferentes razones, la mayor parte de los países de Europa y de América, convirtió a Perón en una especie de pionero que marcó el rumbo de la política respecto a España y se marcó en la conciencia de muchos argentinos como una de las expresiones más importantes de una política exterior argentina independiente en los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial.

De este modo, las justificaciones lo fueron de una política internacional determinada, y a la vez de la peculiaridad propia del nacionalismo peronista.

NOTAS

¹ Sobre la guerra civil española se ha escrito una vasta literatura, focalizada en diversos aspectos. Véase por ejemplo: Hugh Thomas, *The Spanish Civil War*, London, 1977; Gabriel Jackson, *The Spanish Republic and Civil War 1931-1939*, Princeton, New Jersey, 1965.

² A.S. Leonart y Amselem, *España y la ONU 1945-46*, Madrid, 1978.

³ Sobre la postura de Franco frente a los países del Eje, véase: Herbert Feis, *The Spanish Story-Franco and the Nations at War*, New York, 1966; Xavier Tusell y Genoveve García Queipo de Llano, *Franco y Mussolini*, Barcelona, 1985; y los documentos publicados por el Departamento de Estado de EE.UU., *The Spanish Government and the Axis*, Washington D.C., 1946.

⁴ Sobre la crisis de la agricultura española en la década de 1940, ver Carlos Barciela, "Crecimiento y cambio en la agricultura española desde la guerra civil", en Jordi Nadal y otros (comp.), *La economía española en el Siglo XX - una perspectiva histórica*, Barcelona, 1987, pp. 258-279. Sobre la economía española en general durante la segunda mitad de los años '40 ver: J. Clavera y otros, *Capitalismo español: de la autarquía a la estabilización*, Madrid, 1973, Vol. I, cap. 2.

⁵ Las dificultades internacionales con que se vió obligada a enfrentarse la economía argentina, la condujeon a la búsqueda de nuevos mercados para la exportación y fuentes alternativas para la importación de materias primas, y esto constituyó uno de los motivos básicos de una serie de acuerdos económicos suscritos con varios países de América Latina, Europa Occidental y Oriental, y también con España; véase: Carlos Escudé, "Las restricciones internacionales de la economía argentina, 1945-1949" en *Desarrollo Económico*, 77 (Abril-junio 1980); Jorge Fodor, "Perón Policies for Agricultural Exports, 1946-1948: Dogmatism or Common Sense?", en D. Rock (ed.), *Argentina in the Twentieth Century*, London, 1975, pp. 135-161.

⁶ Sobre la campaña electoral, ver Félix Luna, *El 45*, Buenos Aires, 1969; y Robert Potash, *The Army and Politics in Argentina 1945-62*, Stanford, 1980, cap. 2.

⁷ *Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (Madrid)* (de aquí en adelante *AMAE*), Leg. R. 1653 exp. 6, telegrama de Bulnes al ministro, 29.10.45.

⁸ *Archivo de la Presidencia de Gobierno, Jefatura del Estado (Madrid)* (de aquí en adelante *APG*), Leg. 9. Informe Confidencial, "Embajada extraordinaria de España para la transmisión de poderes de S.E. el Presidente de la República Argentina" por el Almirante Moreno.

⁹ *National Archives, Documents of the Department of State. Record Group 59* (Washington DC) (de aquí en adelante NA), 735.52/6-1246, 12.6.46.

¹⁰ El texto del convenio se encuentra en AMAE, Leg. R. 2420 exp. 23 y Leg. R. 1756 exp. 9 República Argentina, *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 1946-47*, pp. 703-729. Extensos extractos del acuerdo fueron publicados también por la prensa española y argentina, ver por ejemplo: *La Prensa* y *El Mundo* (Buenos Aires) 31.10.46 y *Arriba* (Madrid) 1.11.46.

¹¹ *Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto* (Bs. As.) (de aquí en adelante AMREC), España-División política caja 16, exp. 14, nota del embajador Radio al ministro 4.1.47 y telegrama de Labougle al ministro 16.1.47.

¹² Sobre el viaje de Evita, ver J. Otelo Borroni y Roberto Vacca, *La vida de Eva Perón*, Buenos Aires, 1971, pp. 159-170; Nicholas Fraser & Marysa Navarro, *Eva Perón*, London, 1980, cap. 6. Sobre las bienvenidas dispensadas pueden consultarse telegramas del embajador Radio, AMREC, Ceremonial 1947, caja 179.

¹³ Sobre la elección del momento para la publicación del Protocolo que se perfilaba como un desafío a la política de Estados Unidos, ver las memorias del entonces embajador español en Bs. As.: José María de Areilza, *Memorias Exteriores 1947-64*, Barcelona, 1984 pp. 216-218; y su despacho al ministro, respecto a su conversación con Perón, AMAE, Leg. R. 2418 exp. 1, 3.4.48.

¹⁴ Para datos sobre la exportación argentina para el año 1948, consultar Presidencia de la Nación, Ministro de Asuntos Técnicos, *Anuario Estadístico 1948*, Bs. As., 1949, Tomo I, pp. 508-509.

¹⁵ El texto del Protocolo se encuentra en AMAE, Leg. R. 2434 exp. 18. Sobre los principios del acuerdo, ver: República Argentina, Ministro de Finanzas de la Nación, Banco Central, *Memoria Anual-1948*, Bs. As., 1949, pp. 36-37.

¹⁶ Los periódicos españoles y argentinos cubrieron extensamente el desarrollo de la visita y los acuerdos firmados a su término; ver, por ejemplo A.B.C. (Madrid) y *La Prensa* (Bs. As.) entre los días 10 y 20 de octubre de 1948. Los textos de los acuerdos se hallan en *Archivo de la Fundación Francisco Franco* (Madrid) (de aquí en adelante AFF) Leg. 137 Fols. 217-220. Ver también los despachos de las embajadas norteamericanas en Madrid y Bs. As., NA 852.002/10-2748 y 852.002/10-2048; *Washington National Record Center* (Suitland, Maryland) Embassy in Bs. As. File 710 Box 114.

¹⁷ AMAE Leg. R. 2064 exp. 5, de Areilza al ministro, diciembre de 1948.

¹⁸ AMAE Leg. R. 2420 exp. 23, 25.3.47.

¹⁹ Sobre esta campaña de Hispanidad, ver Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla, *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica, 1939-1953*, Madrid, 1988, pp. 98 y ss. Un interesante análisis de la Hispanidad y del uso político que de ella hizo el régimen de Franco fue preparado por la embajada norteamericana en Madrid; ver NA 852.00/4-1349, "A Short Study of Hispanidad", 13.4.49.

²⁰ APG Leg. 6, telegrama de Bulnes al ministro 21.9.45.

²¹ AMAE, Leg. R. 2418 exp. 1, Despacho reservado de Bulnes al ministro 22.3.46.

²² El fundador y editor de *Democracia*, Antonio Manuel Molinari, fue durante los años de la guerra civil el abogado del "Centro Republicano Español" en Buenos Aires y mantuvo su posición anti-franquista por muchos años más. (Entrevista del autor con A. M. Molinari, Bs. As., 23.8.89).

²³ Por fortuna para España, el régimen de Perón comenzó a hacerse cargo de los medios de comunicación argentinos, y mientras duró la alianza Perón-Franco, los periódicos y las estaciones de radio fieles al gobierno evitaron por lo general el criticar al gobierno de Madrid. Sobre las relaciones de Perón con el 'Cuarto Poder', consultar: Pablo Sirvén, *Perón y los medios de comunicación (1943-1955)*, Bs. As., 1984.

²⁴ AMAE Leg. R. 2418 exp. 1. Eduardo R. Sánchez Millares, miembro de la Junta Directiva del Centro Gallego en esa época, contó sobre la hostilidad de la mayoría en esa organización hacia el régimen de Franco. (Entrevista del autor con E.R. Sánchez Millares, Bs. As., 7.8.89.)

²⁵ *Archivo del Instituto de Cultura Hispánica* (Madrid) (de aquí en adelante ICH), archivador 120, carpeta 1495, carta de Luis Nieto a Joaquín Ruiz-Giménez, 30.1.47.

- ²⁶ AMAE Leg. R. 1934 exp. 19, carta personal y muy confidencial de Areilza a Martín Artajo, 22.5.47.
- ²⁷ *Ibid.*,
- ²⁸ *Public Record Office, Foreign Office* (London), 371/89.499. "Hispanidad: Relations between Franco Spain and the Spanish American States", Research Department, 8.1.50; *Foreign relations of the United States, 1948*, Vol. IX p. 298.
- ²⁹ Félix Luna, *Perón y su tiempo*, Vol. I. Bs. As., 1984, p. 214.
- ³⁰ Leandro Pita Romero (h.), "Relaciones exteriores" en *SUR*, número especial: "Argentina 1930-1960", Bs. As., 1961, pp. 181-182.
- ³¹ Entrevista del autor con Ramón A. Cereijo, Bs. As., 20.6.89. Cereijo calificó al régimen franquista como "dictadura totalitaria" y destacó la existencia de partidos opositores en la Argentina de Perón y la falta de tales en la España de Franco.
- ³² Sobre semejantes diferencias entre ambos gobiernos escribe también Cristián Buchrucker, *Nacionalismo y Peronismo*, Bs. As., 1987, pp. 396-397.
- ³³ A.P.G. Leg. 9, telegrama reservado de Bulnes al ministro , 28.8.46. ³⁴ Torcuato Luca de Tena y otros (comp.), *Yo, Juan Domingo Perón*, Barcelona, 1976, pp. 126-128.
- ³⁵ José Arce, *La España de 1939*, Madrid, 1952, pp. 49-50.
- ³⁶ *Ibid.*, p. 50.
- ³⁷ NA, Intelligence Report (OIR Report) nº 4714, "Argentine Foreign Policy", 29.7.48: J.H. Gilbert, "The Argentine Role in the United Nations, 1946-1962", Tesis Doctoral inédita, University of Virginia, 1969, cap. 3. Gilbert destaca que a partir del año 1950 es evidente un cambio en esta política argentina y comienza a adoptarse en la ONU una postura más elástica que busca soluciones políticas y no doctrinarias-jurídicas para tal tipo de problemas.
- ³⁸ AMAE Leg. R. 1279 exp. 1, telegrama de Bulnes al ministro, 12.12.46. Un ejemplar de la solicitada se encuentra en APG Leg. 9. Debe recordarse que un número considerable de escritores argentinos apoyó a los nacionalistas franquistas ya durante la guerra civil española. A poco de estallada, publicaron un manifiesto con su protesta contra la "lucha por la implantación del sistema soviético en España" y expresaban su apoyo a "los que reivindicaban heroicamente la nacionalidad, la religión y la gloriosas tradiciones de su patria", (Enrique Pereira, "La guerra civil española en la Argentina", *Todo es Historia*, julio de 1976, pp. 24-25). Varios de los firmantes de aquel manifiesto se plegaron al cabo de una década a la protesta contra la política de la ONU.
- ³⁹ ICH, archivador 1585, carpeta 5208, despacho de Bulnes al ministro 18.11.46; *Arriba* (Madrid) 3.1.47 y *La Prensa* (Bs. As.) 4.1.47. El manifiesto se publicó como solicitada en los diarios *La Razón* y *La Epoca* 14.12.46.
- ⁴⁰ AMAE Leg. R. 1891 exp. 7; despacho muy confidencial y reservado del embajador Areilza, 4.5.48.
- ⁴¹ Juan D. Perón, "Discurso ante el Congreso Nacional 1.5.48" en *Los mensajes de Perón*, Bs. As., 1952, p. 106.
- ⁴² Alain Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina 1943-1973*, Bs. As., 1982, (trad. A. Iglesias Echegaray), pp. 42-45.
- ⁴³ Robert Potash, *The Army and Politics in Argentina 1928-1945*, Stanford, 1969, pp. 231-234; David Green, *The Containment of Latin America*, Chicago, 1971, pp. 156-162. En sus memorias, el entonces embajador británico escribe sobre las fuertes presiones ejercidas por EE.UU. sobre Londres, a consecuencia de las cuales retiró Inglaterra a su representante en Argentina. Ver, David Kelly, *The Ruling Few, or the Human Background to Diplomacy*, London, 1952, pp. 300-305.
- ⁴⁴ *El Alcázar* (Madrid) 23.12.47.
- ⁴⁵ Sobre la oposición soviética a la admisión de Argentina a la ONU, ver: David Green, "The Cold War Comes to Latin America" en B. J. Berstein (ed.) *Politics and Policies of the Truman Administration*, Chicago, 1970, p. 163; Mario Rapaport, *Política y Diplomacia en la Argentina*, Bs. As., 1986, pp. 17-21.
- ⁴⁶ Hugo Gambini, *La Primera Presidencia de Perón*, Buenos Aires, 1983, p. 125.
- ⁴⁷ *El Mundo* (Bs. As.), 13.10.46.
- ⁴⁸ Juan D. Perón, *Tres revoluciones militares*, Bs. As., 1974, p. 92. Según el Padre Hernán Benítez, confesor de Evita, al terminar la guerra mundial los Aliados trataron

a España y a Argentina de la misma manera “y así nos unieron y se creó la Alianza Perón-Franco. El frente Madrid-Buenos Aires lo hizo más bien el enemigo común de ambos países” (Entrevista del autor con H. Benítez, Bs. As., 29.6.89).

⁴⁹ Sobre la Tercera Posición ver, F. Luna, *Perón...*, cap. 4.; A. Conil Paz y G. Ferrari, *Política Exterior Argentina 1930-1962*, Bs. As., 1971. cap. 6; Juan Archibaldo Lanús, *De Chapultepec al Beagle-Política Exterior Argentina 1945-1980*, Bs. As., 1984, cap. II.

⁵⁰ NA, 835.00/3-348, Office Memo, 3.3.48.

⁵¹ Citado en H. Gambini, *op. cit.*, pp. 51, 62.

⁵² Sobre las relaciones entre EE.UU. y la Argentina en esos años, véase: C. A. MacDonald, “The US, the Cold War and Perón”, en C. Abel & C. M. Lewis (eds.), *Latin America: Economic Imperialism and the State*, London, 1985, pp. 405-414; y los capítulos relevantes en Harold F. Peterson, *Argentina and the US 1810-1960*. N.Y. 1964.

⁵³ AMAE, Leg. R. 2418 exp. 1, despacho de Areilza 3.4.48.

⁵⁴ F. Luna, *Perón...*, p. 229.

⁵⁵ Enrique Pavón Pereyra, *Coloquios con Perón*, Madrid, 1973, p. 38.

⁵⁶ *Crítica* (Bs. As.), 5.4.48.

⁵⁷ AMAE, Leg. R. 1762 exp. 5.

⁵⁸ T. Luca de Tena y otros, *op. cit.*, pp. 126-127.

⁵⁹ AMAE, Leg. R. 2418 exp. 1, despacho reservado de Bulnes al ministro, 22.3.46.

⁶⁰ AMAE, Leg. R. 2420 exp. 23, Guión para el embajador de España en la Argentina, s.f.

⁶¹ W.B. Bristol. “Hispanidad in South America” 1936-1945”, tesis doctoral inédita, University of Pennsylvania, 1947, p. 493.

⁶² El “Día de la Raza” fue implantado en la Argentina por el presidente Hipólito Yrigoyen en un decreto publicado en octubre de 1917. El texto del decreto se encuentra en: Embajada Argentina en España, *España en el pensamiento de dos conductores argentinos: Perón e Yrigoyen*, Madrid y Bs. As., 1974, p.7.

⁶³ Sobre las ceremonias del 12 de octubre de 1946 en Bs. As. y en Madrid, ver AMAE, Leg. R. 1279 exp. 1, de Bulnes al ministro, 11.10.46; y de Artajo a Bulnes, 12.10.46; *La Prensa*, 12, 13.10.46 y *El Mundo* 13.10.46.

⁶⁴ A.B.C., 13.10.46; *La Prensa*, 13.10.46; NA 735.52/10-2146. La delegación encabezada por el General López recorrió España durante algunos días, siendo objeto de fastuosas recepciones e ininterrumpidas muestras de simpatía. Ver: AMREC, División Política, España, caja 16 exp. 3, telegrama de Labougle al ministro, 19.10.46.

⁶⁵ República Argentina, *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación Argentina*, (de aquí en adelante *Dips.*), 1946, tomo VI, pp. 799-801: La Nación, 16.11.46.

⁶⁶ *Dips.*, 1948, I. pp. 410-411.

⁶⁷ *Ibid.*, pp. 416-417.

⁶⁸ El texto del discurso se encuentra en: Embajada Argentina en España, *op. cit.*, pp. 19-39; *La Nación*, 13.10.47; A.B.C., 14.10.47.

⁶⁹ Sobre el Día de la Hispanidad de 1947 en Bs. As., ver los telegramas de Areilza al ministro en AMAE, Leg. R. 1453 exp. 1, 12.10.47.

⁷⁰ A.B.C. 14.10.47. Perón agradeció a Franco los elogios a su discurso y los regalos que le había enviado: “Gracias noble amigo mío. Vos supisteis dar el ejemplo... sois la más limpia espada de nuestra época” *AFF*, carta de Perón a Franco, 5.11.47.

⁷¹ *Archivo privado de Alberto Martín Artajo* (Madrid), carta de Tomás Suñer a Martín Artajo, 14.10.47.

⁷² AMAE, Leg. R. 1453 exp. 1, telegrama de Artajo a Areilza, 17.11.47. El discurso fue publicado en un folleto bajo el título: *Juan D. Perón, España, Cervantes, Argentina y la Paz*.

⁷³ *G.S. Messersmith's Papers*, University of Delaware Library, Newark, Delaware, Memoir Note, “Conversation with Perón on arrival in Bs. As. and before his inauguration”, ítem nº 2009.

⁷⁴ NA, 611.52/6-850, Top Secret Memorandum, May 1950.

⁷⁵ NA, 853.00/1-1747, despacho confidencial de la embajada norteamericana en

Caracas, 17.1.47.

⁷⁶ NA, 835.00/9-947, "Basic Political Report on Argentina", 9.9.47. Según Hipólito Paz, canciller argentino en 1949-50 y luego embajador en Washington, la política española de Perón sirvió a los intereses norteamericanos y "los propios americanos tenían conciencia del favor que les estaban haciendo en ese momento, pero sobre todo esta actitud respondió a una línea de política internacional nuestra" (Entrevista del autor con H. Paz, Bs. As., 10.7.89).

⁷⁷ Miranda pronunció frente a la American Legion: entre los presentes estaba E.R.S. Atwood, subjefto de la División de Asuntos del Río de la Plata en el Departamento de Estado norteamericano, y el cónsul general de EE.UU. en Bs. As., junto con hombres de negocios americanos. Véase *La Nación*, 4.5.48.

⁷⁸ AMAE, Leg. R. 2418 exp. 1, despacho de Areilza al ministro, 30.4.47.

⁷⁹ J. Perón, *Los mensajes...*, loc. cit.

⁸⁰ Sobre los cambios en la posición americana hacia España en los años 1949-50, ver: J. Lee Schneidman (ed.), *Spain and Franco 1949-1959*, New York, 1973, pp. 48-55; Angel Viñas, *Los pactos secretos de Franco con Estados Unidos*, Barcelona, 1981, cap. I.

⁸¹ El texto de la resolución se encuentra en A. M. Schlesinger (ed.), *The Dynamics of World Power a Documentary History of U.S. Foreign Policy 1945-1973*, New York, 1973, Vol. V, p. 440.

⁸² A. Viñas, *op. cit.*; J. L. Schneidman, *op. cit.*, pp. 100-105.

⁸³ NA, 735.52/4-2040, Office Memo, 20.4.49; AFF, Leg. 15. fol. 1, informe confidencial del agregado de información de la embajada en Argentina, 5.6.62. En 1953 llegó de visita a Argentina el director del diario falangista *Pueblo*, Emilio Romero, quien oyó estos argumentos de boca de Perón durante el encuentro que tuvo con él. (Entrevista del autor con E. Romero, Madrid, 31.10.88).

⁸⁴ AMAE, Leg. R. 3585 exp. 22, despacho de Aznar, 12.11.54; *Democracia* (Bs. As.) 12.11.54.

⁸⁵ AMAE, *ibíd.*, despacho de Aznar, 1.11.54; *Democracia*, 1.11.54.

⁸⁶ Respecto a las relaciones de Perón con la Iglesia Católica, ver: Noreen Frances Stack; *A Greater Evil: The Response of the Argentina Catholic Church to Juan Perón, 1943-1955*, tesis doctoral inédita, Rutgers University, New Jersey, 1976, caps. 5-7. La versión de Perón sobre esta cuestión se encuentra en: J. Perón, *La fuerza es el derecho de las bestias*, Bs. As., 1974, pp. 84-91; J. Perón, *Del poder al exilio*, Bs. As., 1982, pp. 36-46.

⁸⁷ NA, 835.413/11-354, despacho confidencial de la embajada en Buenos Aires 3.11.54.

⁸⁸ El anuncio argentino provocó gran preocupación en Madrid y el Ministro de Asuntos Exteriores, Martín Artajo, trató de aclararle a su colega rioplatense la "excepcional gravedad que supone para la economía española la súbita supresión de nuestra principal fuente de abastecimiento de cereales" AMAE, Leg. R. 4240 exp. 1, carta de Martín Artajo al canciller argentino Pa, 14.1.50.

⁸⁹ Entrevista del autor con Joaquín Ruiz Giménez, Madrid, 13.12.88. Ruiz Giménez, a la sazón ministro de Educación Nacional en España, salió en visita secreta a Buenos Aires en noviembre de 1954 para conversar con Perón y retraerlo de su propósito de provocar una crisis con la España de Franco.